

El horizonte utópico de la transmodernidad

Abdiel Rodríguez Reyes

Universidad de Panamá. Panamá

abdiel.rodriguezreyes@up.ac.pa

<https://orcid.org/0000-0001-9186-0986>

Recibido 20/2/22 – Aprobado 11/3/22

En los tiempos actuales las corrientes económicas y políticas más fuertes como el liberalismo y neoliberalismo, así como algunas de mentalidad posmoderna, son muy desconfiadas y “resistentes” ante un pensamiento o actitud utópica. Esto tiene que ver precisamente con la función crítica de la utopía. Otra de las razones es que la utopía de alguna manera no solamente postula un mundo distinto, una sociedad humana y justa, sino que al mismo tiempo hay en la actitud utópica el reconocimiento al valor de la búsqueda que los seres humanos hacen de su sentido de vida, de su felicidad y por tanto, de su afirmación de esperanza

(Cerutti-Guldberg, 2010, p. 9)

Resumen

En este artículo tratamos el tema de la Transmodernidad de Enrique Dussel como una utopía. Además, aclaramos lo que no es. Esta propuesta es sistemática y se centra fundamentalmente en el principio de la reproducción y afirmación de la vida, en última instancia esto requiere de un compromiso ético y político. No hay una única salida, pero somos conscientes de que la vida es el fundamento.

Palabras clave: Modernidad, postmodernidad, transmodernidad, liberación, filosofía

Abstract

In this article we treat the theme of Transmodernity in Enrique Dussel as a utopia. We also clarify what it is not. This proposal is systematic and is fundamentally based on the principle of the reproduction and affirmation of life, and ultimately this requires an ethical and political commitment. There is no single point of departure, but we are aware that life is the foundation.

Keywords: Modernity, postmodernity, transmodernity, liberation, philosophy.

Introducción

Parte del discurso de la modernidad capitalista fetichizada es la derrota de las alternativas, tanto a largo como corto plazo. "Así, el siglo XXI nació como un tiempo marcado por un eclipse general de las utopías" (Traverzo, 2018, p. 31). La caída del muro de Berlín era un indicador de que todo estaba acabado. Pero no fue así, la utopía de otro mundo posible distinto al del capitalismo se mantenía.

La Transmodernidad como otra edad del mundo es una utopía. La modernidad capitalista fetichizada con sus corrientes económicas no quiere utopías revolucionarias; en ese sentido son anti utópicas, no quieren nada contra el orden vigente. Sus ideales del liberalismo y el neoliberalismo se llevaron a cabo: el individualismo, las libertades fundamentales y el libre mercado. Produciendo las grandes inequidades de este siglo. El mercado se erigió como un dios supremo, marginando cualquier otra alternativa.

"Aquí ahora se denuncia cualquier esperanza, cualquier utopía, cualquier humanismo, cualquier solidaridad de los oprimidos. Todo eso ahora es visto como Lucifer, el ángel de la luz convertido en demonio. Todo lo que trasciende la sociedad capitalista-burguesa es diabolizado. Se trata de un pensamiento que hoy es dominante" (Hinkelammert, 2018, p. 207).

Pensar utópicamente hoy es nadar contra la corriente, en un escenario en que no se busca cambiar nada en el fondo, pero sí mantenernos entretenidos con lo aparente. Con certeza podemos decir que la razón se instrumentalizó y el ego individual no necesariamente jugaron a favor de la humanidad. Así hicimos una bomba nuclear y cada vez somos más narcisistas. Ahora bien, esto no significa tirar por la borda a la razón por la razón, ni borrar al individuo, de hecho, en la Transmodernidad se recupera al sujeto de las garras de la totalidad del mercado.

Abordaremos el tema de la posmodernidad, tan pujante y seductora para deconstruir todo y no proponer mucho. Para luego trabajar el concepto de Transmodernidad en general y la propuesta utópica de Dussel en particular, la cual tácticamente está como el tábano incomodando a la realidad por medio de la praxis; no se trata de estar pasivo e idílicamente pensado en la utopía infinitamente irrealizable.

En el camino vamos combatiendo a los obstáculos. Dussel siempre enfatiza en el corto y mediano plazo en la necesidad de la descolonización del conocimiento, como también de la segunda emancipación; la primera son los procesos de independencia del siglo XIX, de los cuales este año se conmemora el Bicentenario, falta una segunda emancipación, la cual pasa precisamente por descolonizarnos epistémicamente.

Hoy somos independientes, constituimos repúblicas, pero aún dependemos de una matriz de poder, aún sufrimos distintas formas de discriminación, cuyo origen es la colonización de nuestros territorios y reproducimos prácticas enajenantes emanadas de esa realidad. La Transmodernidad no es posmodernidad, no es teoría, es una utopía de plantearse algo distinto.

No es posmodernidad

Dussel en Filosofía de la liberación dice que su propuesta es posmoderna. Antes de La condición posmoderna (Lyotard, 1987). Eso causó una terrible confusión para un lector sin una hermenéutica de esta tradición latinoamericana del

pensamiento. Si de algo nació la Filosofía de la liberación, fue del compromiso político de luchar contra la dominación. Una de las primeras puntadas de ese telar en el pensamiento filosófico latinoamericano propiamente dicho fue Augusto Salazar Bondy.

Y, en ese sentido, no necesariamente compaginaba con la posmodernidad en el sentido de no comprometerse con la política; esta tenía una carga negativa. Para Jean François Lyotard "las revoluciones políticas" son "reajustes internos" (Lyotard, 1987, p. 17) y asociaba a Karl Marx con el totalitarismo. Esta posición es asumida tanto por neoliberales como conservadores en contra de posiciones políticas revolucionarias.

Las utopías son grandes relatos de un no lugar, son ideas por realizar. La posmodernidad cortó esto de raíz cuando dice: "la mayor parte de los relatos se revelan fábulas" (Lyotard, 1987, p. 4), como si fuese una ficción infinitamente irrealizable. Si quedamos con esa percepción, nunca apostaremos por ella. "Los relatos son fábulas, mitos, leyendas, buenas para las mujeres y los niños. En el mejor de los casos, se intentará hacer que la luz penetre en ese oscurantismo, civilizar, educar, desarrollar" (Lyotard, 1987, p. 24).

En la crítica posmoderna, entonces esos relatos deben ser destruidos. Esos grandes relatos en no pocas veces están relacionados a la emancipación. No es casualidad la coincidencia de la crítica posmoderna a este horizonte. En reiteradas ocasiones a lo largo del libro citado, aparece la idea de la disolución del lazo social. Porque son estos relatos precisamente a los cuales se lanza a criticar el filósofo francés, los que posibilitan los lazos sociales. En esta crítica posmoderna, al menos la de Lyotard, no tiene viso de compromiso de ningún tipo, menos político.

Otro aspecto notable, es su aprensión a Karl Marx, según él al "marxismo, del modelo totalizador y de sus efectos totalitarios" (Lyotard, 1987, p. 14). Ya Hannah Arendt en Los orígenes del totalitarismo, había realizado una operación parecida,

estudiando al nazismo y el estalinismo como formas de totalitarismo. Así se confundía este último con el comunismo y no es lo mismo.

La idea de comunismo como un proyecto utópico no puede confundirse con las experiencias históricas concretas. Con la intención supuesta de criticar a los grandes discursos, el marxismo pagó los platos rotos. Eso a lo cual la posmodernidad pretendía criticar, es lo que la transmodernidad diseña, otro gran relato, por ejemplo, cuando se habla de un republicanismo transmoderno (Castro-Gómez, 2019), precisamente se trata de eso.

Habiendo dicho esto, retomamos el proyecto utópico de la Transmodernidad de Dussel, el cual, antes de la desaparición de la Unión Soviética, en 1989, abrazaba, por decirlo así, al marxismo, cuando gran parte del mundo lo daba como perro muerto. Había escrito una trilogía sobre Marx y, en Las metáforas teológicas de Marx, lanzaba el concepto de Transmodernidad, el cual no podemos confundir con posmodernidad.

No es teoría

La filósofa española Rosa María Rodríguez Magda fue una de las primeras en hablar de transmodernidad. Desde 1989 y en un reciente artículo en El País, titulado Ni modernidad, ni posmodernidad: transmodernidad volvió a retomar el tema. Después de tres décadas no renuncia a las discusiones de este tipo. Lo cual evidencia la pertinencia de este concepto para estos tiempos históricos. Ella, con el afán de captar el "espíritu de una época", lanza esta teoría para hacerlo. En cambio, para Dussel no se podría hablar de una descripción de una época transmoderna, porque su proyecto es una utopía.

La producción de Rodríguez Magda con respecto a este concepto, el cual ella llama "teoría" y otras veces "paradigma", tiene ya su recorrido. Inicia con La sonrisa de Saturno (1989), allí brinda un decálogo de posibles definiciones que retomaremos; luego en Transmodernidad (2004) dice que este concepto o teoría es para "pensar el gran relato", a diferencia de Dussel quien se plantea otro gran

relato. Luego el número # 241 de Cuadernos de cultura crítica y conocimiento se dedicó al tema: La condición trasmoderna. Lo cual evidencia la recepción de este concepto en el ámbito español. En La Sonrisa de Saturno, su libro pionero plantea algunas definiciones para alimentar a esta teoría:

- "Prolonga, continúa, y trasciende la modernidad, es el retorno de algunas de sus líneas e ideas, acaso las más ingenuas, pero también las más universales. El hegelianismo, el socialismo utópico, el marxismo, las filosofías de la sospecha.
- Es el retorno, la copia, la pervivencia de una modernidad, débil, rebajada, lighth
- Es una ficción: nuestra realidad, la copia que suplanta al modelo, un eclecticismo canallesco y angélico a la vez
- Es lo postmoderno sin su inocente rupturismo
- Retoma y recupera las vanguardias, las copia y las vende,
- Es imagen, serie, barroco de fuga y autorreferencia, catástrofe, bucle, reiteración fractal.
- Una situación estratégica, compleja y aleatoria no elegible; no es buena ni mala, benéfica o insoportable".

En ninguno de estos casos vemos, ni de asomo, algún compromiso político con la transformación del orden vigente, a lo sumo una descripción de nuestra realidad, aunque discutible válida y alguna prospectiva en la que pudiésemos coincidir. Como excelsa heredera de la escuela parisina de la posmodernidad, como ella misma señala, este concepto surgió de una conversación en la casa en Paris del connotado posmoderno Jean Baudrillard en 1987. No se trata de etiquetar a los pensadores, sino de comprender sus discursos.

Antes de terminar con esta acepción de la transmodernidad como teoría y/o paradigma, en esta filósofa, quiero señalar el interés por estas discusiones tanto en Europa como en Estados Unidos. La Universidad de California tiene una revista especializada sobre la temática: [Transmodernity: Revista de Producción Cultural](#)

[Periférica del Mundo Luso-Hispano](#). El primer número es del 2011, allí se incluyeron textos de Rodríguez Magda, como también de pensadores claves del Giro decolonial, como Nelson Maldonado-Torres y Ramón Grosfoguel. Es decir, es un diálogo en curso de hace por lo menos una década.

Es utopía

Si el concepto como tal, según nos narra Rodríguez Magda en 1987, Dussel escribía Las metáforas en 1989. El espíritu de esa época convulsa invitaba a pensar en alternativas:

“Después del "fin de la modernidad" es necesario imaginar una utopía histórica de vida, una "transmodernidad" planetaria, mundial, una "nueva civilización" como "realizadora de los valores" de los "bárbaros", de los de "afuera", que incluya una redefinición de la relación de la persona-naturaleza, como recreación ecológica, y la relación persona-persona como justicia cultural, político-económica” (Dussel, 1999, p. 63).

Cuando Dussel terminó su gran obra sobre Marx. La última de esa serie, Las metáforas teológicas de Marx, arrojó el concepto de Transmodernidad, sin tener noticias de Rodríguez Magda; ella lo había pergeñado unos meses antes en ese fatídico año de 1989, por la caída del muro de Berlín y en Panamá una cruenta invasión militar intentaba acabar con toda aspiración liberacionista. La realidad de ese año invitaba a pensar los tiempos históricos. Francis Fukuyama había dado una conferencia en 1988, la cual dio origen al famoso ensayo El fin de la historia y el último hombre. Allí, él ensalzó la democracia liberal. Supuestamente esta solucionaría los problemas y todos habrían satisfecho sus necesidades. Ocurrió lo contrario y empíricamente hoy podemos decir que las desigualdades se ensancharon, dificultando e imposibilitando la satisfacción social de las gentes.

Para sorpresa nuestra, los influyentes profesores de las grandes universidades estadounidenses y europeas eran los verdaderos nostálgicos como, por ejemplo:

Niall Ferguson, quien llega a preguntar ¿Por qué a Occidente desde 1500 le fue mejor que a otras civilizaciones?, no hay que ser tan inteligente para saber la respuesta, Occidente se robó todo el oro que pudo y expolió todos los recursos posibles; esas dinámicas continúan todavía. Además, este influyente pensador de Harvard habla de cuatro cajas negras “democracia, capitalismo, el imperio de la ley y la sociedad civil [...] en conjunto, constituyen los componentes clave de nuestra civilización” (Ferguson, 2020, pp. 23-24). Esa nostalgia también está presente en los pensadores influyentes conservadores como Ben Shapiro quien llegó a preguntarse cómo hemos olvidado los grandes logros del judeocristianismo y la razón helénica. Afirmando que los grandes avances de Occidente son su resultado.

En la Transmodernidad las cajas negras de las que habla Ferguson serían los jinetes del apocalipsis, en particular el capitalismo y el imperio de la ley. Con Walter Benjamin ya sabemos que no es lo mismo la ley que la justicia, desde el pensamiento crítico apostamos por esto último; además ya contamos con las suficientes evidencias empíricas para saber el riesgo del capitalismo para la existencia humana en el planeta.

En el tramo de la crítica al orden vigente al diseño de la Transmodernidad (pensado como horizonte utópico),

“Es necesario saber discernir lo positivo de la crítica de los posmodernos, lo positivo de la modernidad, y la afirmación de lo valioso de la exterioridad del mundo de la vida del Sur, para imaginar un proyecto de liberación, alternativo, ético y necesario para la mayoría de la humanidad, y las mediaciones institucionales de su efectiva realización” (Dussel, 1999, p. 63).

Nuestro filósofo fue trabajando este concepto, el cual fue pergeñado en el libro ya señalado de 1989. En cada debate – con Karl Otto-Apel y luego Gianni Vattimo – fue afinando su arma conceptual en esta lucha teórica, como diría Lenin. Si en un primer momento hablaba de una superación de la modernidad, ya en la etapa

de mayor trabajo irá dándole mejor forma a sus contornos, para no dejar desvanecer este horizonte utópico.

“La Edad futura no será posmoderna (una etapa final de la modernidad) sino trans-moderna; no será ni moderna (acabando sus tareas incumplidas), ni la gestación de muchas modernidades (que sería algo así como la occidentalización global aunque diferenciada), ni capitalista (que es intrínseca a la modernidad). Será otra Edad por venir, otro proceso civilizatorio, una alternativa a la modernidad” (Dussel, 2014, p. 298).

En este sentido, Dussel no estaría en la línea de Jürgen Habermas quien habla de la modernidad como proyecto inacabado o Bolívar Echeverría con las múltiples modernidades. Una lectura creativa del primero nos llevaría incluso pensar en las falencias de la modernidad y tratar de remendarlas siguiendo adelante con ese proyecto perfectible o, por lo menos, perfectible. Mientras Echeverría nos habló de modernidades en plural, entre las cuales también habrá alternativas.

En cambio, para Dussel el camino es destruir a la modernidad, subsumiendo su lado positivo, criticando al orden vigente y proponiendo una alternativa civilizatoria que, como ya sabemos, él llamó Transmodernidad, como:

“el nuevo momento de la historia de la humanidad que empezamos a recorrer, en cuya transición (de la modernidad a la Transmodernidad) habrá una ruptura en todos los niveles de la civilización: en la política, en la cultura, en la construcción de la subjetividad, en la concepción y práctica del género y de la raza, y también de la economía. La novedad no emergerá exclusiva ni principalmente desde la misma modernidad eurocéntrica [...] surgirá desde la exterioridad de la modernidad, desde experiencias positivas ancestrales” (Dussel, 2014, p. 303)

Ya en la práctica estamos experimentando estos tránsitos, con las disidencias sexuales, en la cultura con el derrumbamiento de estatuas coloniales. Quizá aun no podamos hablar de una ruptura, pero sí de unas grietas las cuales desde una praxis revolucionaria están cada vez más rasgadas. El pensamiento crítico tiene como tarea aprovechar estas coyunturas históricas para acelerar la ruptura con el viejo orden hasta diseñar otro distinto donde la vida se pueda desarrollar y realizar.

Conclusión

La Transmodernidad no es posmodernidad, ni teoría; es una utopía de una nueva edad del mundo. Donde sea posible y factible una forma de ser y estar en el mundo para reproducir y afirmar la vida en comunidad en metabólica relación con la Pachamama. Si parcheamos a la modernidad existente con su intrínseco capitalismo, tarde o temprano reproducirá su carácter instrumental, así de tajo podríamos afirmar que por allí no está la salida, sino por diseñar algo distinto. Es un proyecto utópico y estratégico de larga duración en el cual, con el pensamiento de Dussel y toda una comunidad de reflexión, apenas se están dando los primeros pasos.

Iniciábamos esta reflexión con una cita de Cerutti-Gulberg quien escribió un libro con el título Posibilitar otra vida trans- capitalista. En ambos casos, lo "trans-" es fundamental. Es un prefijo cuyo significado es "al otro lado de"; si pensamos en estar al otro lado de la modernidad y del capitalismo, desde lo negado las cosas serían distintas, sería un giro de 180 grados, en el cual veríamos el mundo con otros lentes, con sentido crítico de la realidad, pero con un horizonte utópico.

¿Cómo será?, no hay respuestas univocas, pero si tenemos certeza de que para llevar tal nombre debe ser distinta a pesar de la anti-utopía de que solo este mundo es posible. No dejamos de pensar y en el medio actuar para alcanzarla, en otro mundo posible donde quepan muchos mundos. Ese no lugar lo construimos todos, desde abajo, reafirmando al sujeto ante el mercado, con la comunidad y con la Pachamama.

Bibliografía

- Castro-Gómez, S. (2019). El tonto y los canallas. Notas para un republicanismo transmoderno. Bogotá : Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Cerutti-Guldberg, H. (2010). Utopía es compromiso y tarea responsable. Monterrey: CECYTE.
- Dussel, E. (1999). Posmodernidad y transmodernidad. Diálogos con la filosofía de Gianni Vattimo. México: Universidad Iberoamericana, Golfo Centro/ Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente/ Universidad Iberoamericana, Plantel Laguna.
- Dussel, E. (2014). 16 tesis de economía política. Interpretación filosófica. México: Siglo XXI.
- Ferguson, N. (2020). La gran degeneración. Cómo decaen las instituciones y mueren las economías. Barcelona: Debate.
- Hinkelammert, F. (2018). Totalitarismo del mercado. El mercado capitalista como ser supremo. Ciudad de México: Akal.
- Lyotard, J.-F. (1987). La condición postmoderna. Informe sobre el saber. Madrid: Cátedra.
- Salazar Bondy, A. (1995). Dominación y liberación: escritos 1966-1974. Lima: UNMSM / Facultad de Letras y Ciencias Humanas.
- Traverzo, E. (2018). Melancolía de izquierda. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.